

Encontrando Paz en un Mundo de Caos

Pastor Gilbert Silva

4-7-24

Juan 20:19-22 (NTV) Ese domingo, al atardecer, los discípulos estaban reunidos con las puertas bien cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. De pronto, ¡Jesús estaba de pie en medio de ellos! La paz sea con ustedes, dijo. ²⁰ Mientras hablaba, les mostró las heridas de sus manos y su costado. ¡Ellos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor! ²¹ Una vez más les dijo: La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. ²² Entonces sopló sobre ellos y les dijo: Reciban al Espíritu Santo.

Introducción: En un breve fin de semana, todo había cambiado para las personas sentadas en esta habitación. Su mundo había pasado de estar lleno de esperanza y emoción a estar lleno de decepción y confusión.

El viernes, sus líderes religiosos juzgaron y sentenciaron a Jesús a muerte y usaron a los romanos como intermediarios para ejecutarlo. Sus corazones se rompieron por la traición de Judas y la ejecución de aquel en quien estaban convencidos era el Hijo de Dios.

El sábado debe haber sido un día difícil para ellos. Como era sábado, no podían trabajar para mantenerse ocupados y sacar de sus mentes los eventos que habían ocurrido en sus vidas.

Se suponía que era un día de descanso, pero solo puedo imaginar lo abrumados que están sus pensamientos con las escenas de toda la crueldad que vieron y experimentaron, que se reproducen como una película de terror en sus mentes una y otra vez.

Luego llegó el domingo por la mañana. Están encerrados en una habitación por temor a sus vidas cuando de repente algunas mujeres de su grupo, que habían ido al sepulcro, irrumpieron, anunciando con gran emoción que Jesús estaba vivo. No solo estaba vivo, sino que les dijo que transmitieran un mensaje de que los encontraría en Galilea.

Justo cuando pensaron que las cosas no podían empeorar, ahora las mujeres estaban hablando tonterías.

Lucas 24:11-12 (NTV) Pero a los hombres el relato les pareció una tontería, y no les creyeron. ¹² Sin embargo, Pedro se levantó de un salto y corrió a la tumba para ver por sí mismo. Agachándose, miró hacia adentro y vio solo los lienzos de lino, vacíos; luego regresó a la casa, preguntándose qué habría ocurrido.

El día estaba pasando rápidamente y ahora, según Juan, se estaban reuniendo a puertas cerradas por temor a los líderes judíos. Todos están allí, excepto Tomás. Por alguna razón, estaba haciendo un recado o simplemente abrumado por la tristeza que quería estar solo.

Jesús sabía de antemano que todo esto se desarrollaría. Poco sabían que, aunque el mundo se había vuelto loco y su mundo interior estaba en caos, pronto experimentarían una paz que estaba más allá de ellos mismos. Paz que sobrepasa el entendimiento y las circunstancias exteriores.

Jesús ya les había hablado de esta paz el día antes de que su mundo se volviera en caos.

Juan 16:32-33 (NTV) Pero se acerca el tiempo de hecho, ya ha llegado cuando ustedes serán dispersados, cada uno se irá por su lado y me dejarán solo. Sin embargo, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³ Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero anímense, porque yo he vencido al mundo.

Jesús los estaba preparando para la hora más oscura de sus vidas. La paz que habían experimentado mientras Jesús estaba con ellos se basaba en su presencia física, pero la paz que iban a experimentar iría más allá de las circunstancias exteriores. Sería una paz interior cuya fuente era el príncipe de la paz mismo.

El decreto del Príncipe de Paz

Juan 20:19b (NTV) De pronto, ¡Jesús estaba de pie en medio de ellos! La paz sea con ustedes, dijo.

La aparición de Jesús entre ellos trajo más que simples palabras; llevaba la autoridad de la paz. Su saludo no fue un deseo sino un decreto, infundiéndoles un profundo sentido de calma, alegría y una paz que sobrepasa el entendimiento humano.

Cuando Cristo entra en nuestras vidas, hay una paz que trasciende nuestro entendimiento y llena nuestra alma con un sentido tranquilo de esperanza y alegría para enfrentar el caos que nos rodea.

Esta paz no es como la paz que el mundo da, que se basa en circunstancias externas; es una paz que sobrepasa todo razonamiento humano.

Recuerden que la paz no es la ausencia de caos; es la presencia de Dios en medio de él.

Las Promesas Vacías del Mundo

Juan 14:27 (RVC) La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo.

El mundo no tiene poder para dar paz. Las promesas políticas y las soluciones mundanas no pueden ofrecer una verdadera paz. Pero Dios ofrece una paz que trasciende todo razonamiento humano, una paz arraigada en la fe, no en la vista.

Filipenses 4:8 (AMP) Y la paz de Dios, esa paz que tranquiliza el corazón, esa paz que trasciende todo entendimiento, esa paz que protege sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús, es de ustedes.

La paz de Dios no depende de la vista, sino más bien de la fe en aquel que guarda constantemente su palabra y promete estar con nosotros incluso en medio del caos.

Esto es lo que aprendería Tomás.

La Paz en Creer

Juan 20:24-26a (RVC) Pero Tomás, uno de los doce, conocido como el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. ²⁵ Entonces los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor. Y él les dijo: Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, ni meto mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré. ²⁶ Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez a puerta cerrada, y Tomás estaba con ellos.

Solo puedo imaginar qué pensamientos pasaron por la mente de Tomás cuando sus compañeros discípulos le contaron Jesús se les había aparecido y que él no estaba allí.

"¿Por qué tuve que llegar tarde a la reunión?" "Si es cierto, ¿por qué no esperó hasta que llegara?" "¿Por qué no ha hecho ningún esfuerzo para yo verlo?" "Quizás hay algo mal en mí." "Quizás no soy digno de su amor o tiempo."

Habían pasado ocho días desde que todos afirmaban haber visto a Jesús. Todos los demás, excepto él, parecían estar felices y en paz. Entonces Jesús aparece.

Juan 20:26b-29 (RVC) Estando las puertas cerradas, Jesús llegó, se puso en medio de ellos y les dijo: La paz sea con ustedes. ²⁷ Luego le dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» ²⁸ Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! ²⁹ Jesús le dijo: Tomás, has creído porque me has visto. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

Jesús una vez más saluda a los discípulos con "la paz sea con ustedes". Pero en esta segunda reunión, está centrado en Tomás.

Dios siempre está presente, incluso cuando no lo vemos. Aunque Tomás no era consciente de ello, ocho días antes, Jesús había escuchado sus palabras. Ahora le concede a Tomás lo que

demandaba, "Pon aquí tu dedo y mira mis manos. Mete tu mano en la herida de mi costado. No seas incrédulo. ¡Cree!"

Jesús deja claro que la paz que él da va más allá de las circunstancias exteriores. "Crees porque me has visto. Dichosos son aquellos que creen sin haberme visto."

(AMP Versión Clásica) Jesús le dijo: "Tomas, porque me has visto, ¿acaso ahora crees? Bienaventurados y felices y envidiables son aquellos que nunca Me han visto y, sin embargo, han creído y se han adherido y confiado en Mí.

Las dudas de Tomás reflejan nuestras propias luchas con la fe. La suave reprección de Jesús y su invitación a creer resuenan con nosotros hoy. Dichosos son aquellos que encuentran paz, alegría y bendición en creer, incluso sin ver.

Así como Jesús se encontró con los discípulos en su miedo y duda, él nos encuentra en nuestro caos e incertidumbre. Su paz sobrepasa todo entendimiento, guardando nuestros corazones y mentes. Que abracemos esta paz, confiando en Su presencia y carácter, incluso en medio de la locura de la vida.